

Tradicionalmente –nos apunta el escritor Álex Rovira– se ha vinculado esta expresión a dos conceptos: el primero, al hedonismo, a la búsqueda del placer y recrearse en los sentidos; y el segundo, al no hacer nada. Pero la buena vida tiene más que ver con que nosotros intentemos hacerla buena cuando no lo es, lo cual ocurre la mayoría de veces durante nuestra existencia”.

Entonces, ¿le parece que hay que sufrir para valorar una ‘buena vida’?

En efecto. Siempre me ha gustado estudiar principios y valores en los seres humanos, la investigación social y la psicología. Muchas personas con las que he mantenido entrevistas para mis libros estaban enfermas, habían tenido accidentes o rupturas sentimentales, habían sufrido la Guerra Civil o habían pasado por períodos de penuria económica, y, a pesar de ello, decían que habían tenido una ‘buena

vida’. Y lo justificaban diciendo que lo importante no era lo que había pasado, sino lo que habían hecho con lo que les había pasado. Aquellas personas no hablaban desde el pensamiento positivo estúpido que dice que ‘todo irá bien’, no eran ingenuos. Hablaban desde la dignidad y con la voluntad de dar sentido a la vida y seguir andando. Eso es una buena vida, vivir con alegría y aceptar la fragilidad y la imposibilidad de volver atrás.

Ésa es la buena gente de la que ha hablado usted en ocasiones...

En efecto, y no es estúpida ni ingenua ni son iluminados –en los que no creo, porque están centrados en su narcisismo y en su onanismo mental–, sino que es lúcida. Y a esa lucidez se llega gracias al ‘efecto bofetada’, es decir, a base de tortas en la vida, lo cual les humaniza y les lleva a manifestar virtudes como amabilidad, ternura, generosidad... Esa buena gente que

ha tenido vidas difíciles y que consideran que han tenido una buena vida, lo hacen porque todo eso ha merecido la pena y porque les ha llevado a algún lugar que para ellos tiene sentido.

A pesar de las penurias...

Sí. La buena vida tiene que ver con una vida con sentido. Me acuerdo del periodista Jaume San Llorente, que montó una ONG y lo dejó todo para ayudar a niños y niñas explotados sexualmente. Ahora está amenazado de muerte y trabaja más que duerme, pero es una de las personas más felices y da gracias a la vida por poder hacer lo que está haciendo.

¿Qué papel juega el amor en esa vida?

El eje de la buena vida es el amor. Cuando preguntas a la gente por qué sigue viviendo, siempre dicen que viven por alguien o por algo. Siempre existe un vínculo emocional por una causa, por una persona, un grupo de ellas, una situación...

¿Se puede ser feliz constantemente?

El ser humano no puede estar instalado permanentemente en un estado de felicidad. Hay momentos y hay personas que pueden tener un estado de ánimo más positivo gracias a la gente con la que se rodean y a que les gusta las cosas que hacen. Más que felicidad, yo apostaría por el concepto ‘alegría’: cuantos más pellizcos de alegría, más plenos nos sentiremos, más serenos, más en paz.

En su libro habla del azar como elemento de la buena vida...

La vida es una dialéctica entre el azar y la responsabilidad. Schopenhauer decía que la vida reparte las cartas y nosotros las jugamos. Hay un factor de azar que no podemos controlar, y debemos manejarlo teniendo el coraje de saber que hay algo que merece la pena por lo que arriesgarse. No hay que caer en la resignación, que implica un abandono en todos los niveles.

¿Y la cultura? ¿Cómo juega aquí?

La cultura es lo que lleva a la consciencia, y ésta te lleva a la libertad. A medida que se desarrolla, la persona se vuelve más abierta, sensible, más tolerante, menos enjuiciadora de los demás y reconoce mejor el esfuerzo que hay detrás de las cosas aparentemente simples, ya sea una obra artística o el dibujo que trae tu hijo.

¿Cómo puede definirnos sus libros?

Depende. Yo creo que van más por la línea del ensayo. Según los países, los ubican en las librerías en las secciones de relato breve, de autoayuda, de ensayo... Las etiquetas pueden ser útiles para presentar un libro en el punto de venta. A mí me gusta provocar. Provocar la reflexión e intentar que resulte fácil lo que a mí me ha costado hacer o elaborar.

¿También provocará con su próxima obra?

Deseo escribir un libro sobre la buena gente. ¿Provocar? A medida que pasa el tiempo quiero provocar más. ■

Buena gente

>>> Álex Rovira tiene claro que la cultura es un aspecto fundamental para que la vida de una persona pueda considerarse como buena. Por eso está recopilando para sus hijos en una biblioteca los libros fundamentales para que puedan leerlos de mayores. Puede que esté incluyendo alguno de los seis libros que ya ha escrito y que fueron un éxito de ventas: o quizá agregue la próxima obra en la que ya está pensando –“dedicada a la buena gente”– y que completará la trilogía que comenzó con ‘La buena suerte’ y ha continuado con ‘La buena vida’. ■

Álex Rovira

“El amor es el eje de la buena vida”

FORMADO EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS, EN SU ÚLTIMO LIBRO, ‘LA BUENA VIDA’, AFIRMA QUE ESE CONCEPTO NO SIGNIFICA “VIVIR A TODO TREN, EN PLAN BON VIVANT”, SINO QUE EN ÉL INFLUYEN VARIABLES COMO SUERTE, AMOR, HONRADEZ Y BUEN HUMOR.

Texto Juan Manuel Daganzo Fotos Óscar Rodbag Ayudante de iluminación Júlia Termes